Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.073 NUMERO SUELTO, 5 CENTIMOS Jueves 29 de Junio de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLITICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante. 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre —Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador. D. RAFAEL SEVILA.

Contra los presupuestos

La Exposición que la comisión de las Cámaras de Comercio dirige á las Córtes, considera que los gastos son un golpe contra la integridad nacional; dice que es preciso que se rebajen 150 millones empezando la reducción por el jefe del Estado.

Califica de estéril el artillado de las costas. Censura el mantenimiento lujoso de la Marina, Rastro donde se custodia el poderío naval.

En caso de que se les desatienda declinan la responsabilidad de sucesos que son presumibles.

***

En Valencia se tomaron grandes precauciones; la guardia civil ha recorrido las calles y ha sido obligada á dar algunas cargas, hiriendo á algunos.

***

En Zaragoza ha sido apedreado el Gobierno civil y asaltada la Diputación causando algunos destrozos.

Se intentó incendiar el colegio de los jesuitas y destrozaron el vestíbulo.

Al salir á las calles un regimiento de caballería lo apedrearon y le obligaron á cargar.

Continúa la excitación.

***

Paraiso está muy afectado por los sucesos de Zaragoza.

Dato ha conferenciado con el gobernador de Zaragoza.

Se ha restablecido la tranquilidad.

Fuerza armada ocupa los sitios estratégicos.

Entre los heridos hay ocho guardias civiles.

Se ha declarado á Valencia en estado de sitio.

***

LOS SUCESOS DE SEVILLA

Todo iba perfectamente; cafés y círculos habían secundado la idea del comercio cerrando las puertas de sus locales, por creer muy acertadamente que la protesta contra la malhadada obra del funesto ministro de Hacienda debía ser general. Un centro, el militar, creyó, sin duda por su carácter, que no debía inmiscuirse en el cierre y dejó sus puertas abiertas.

Parece que un grupo pidió por favor á los socios que se encontraban en la puerta del Círculo Militar que ordenasen á los criados el cierre, toda vez que lo habían hecho el centro de Labradores y el Ateneo. No se hizo caso de la petición, y los del grupo, indignados, parece que arrojaron dentro del local algunas de las sillas que se hallaban en la puerta. Hubo un momento de tumulto y á poco se cerraron las puertas del Círculo, para ser abiertas de nueve minutos después.

Entre los grupos cada vez más numerosos que discutian apasionadamente en la calle, tomóse esto como provocación y salieron algunas piedras que fueron á romper en mil pedazos algunos de los grandes cristales de la puerta del Círculo militar.

Desde este instante vióse que se avecinaba un conflicto, cuyas consecuencias se hacía difícil preveer.

Lluvia de piedras

Frente al Círculo militar se situó un grupo numeroso que empezó á silbar desaforadamente pidiendo se cerrase aquel local.

Los socios del militar, entre tanto, seguían impasibles sentados junto á las ventanas y como si aquellas demostraciones no fuesen dirigidas contra ellos.

Aquello duró poco: de otros grupos también numerosos que se encontraban, uno en el sitio comprendido desde la puerta del café Colón hasta la calle Cerrajería, y otro desde la calle Gallegos, avanzando hacia el Militar, partió una numerosa lluvia de piedras que obligé á los del grupo que silbaba á huir atropelladamente en distintas direcciones á los socios á replegarse hacia el in-[illegible] pedazos numerosos cristales.

Una piedra hizo polvo la hermosa bomba de cristal esmerilado de la puerta del Centro Mercantil, y otra rompió así mismo, una de las dos bombas que existen en la puerta del café Colón. No hay que consignar que sufrieron mucho con la pedrea los cristales de las casas en que están el Círculo Militar y el Centro Mercantil. La excitación entre los socios de este último era grandísima. Culpaban de todo lo ocurrido á los militares. Estos, por su parte, decían que ellos no eran comerciantes y nada tenían que ver con una cosa que era exclusivamente del comercio.

Presenciando el suceso

Los balcones de la casa del café Colón y Cervecería de Moka estaban atestados de personas que presenciaban indiferentes el desarrollo de los sucesos. Tambien había mucho público en los balcones de otras casas.

Pocos momentos despues de empezar el desarrollo de los sucesos relatados, empezaron á llegar á la calle de la Sierpes parejas de guardias municipales, agentes de orden público y guardia civil, que se mezclaban entre los grupos para vigilar. No hacían más que instar á las personas que no se parasen y circularan.

En la puerta del Círculo Militar continuaba un grupo de socios, contra los que, de cuando en cuando y de diversos sitios, partían piedras.

Llegada del Gobernador

Próximamente á las tres de la tarde llegó á la calle de la Sierpes, acompañado por varias parejas de la benemérita, el Gobernador civil D. Enrique de Leguina. Habló con algunos de los socios del Centro Mercantil que se encontraban en la puerta de éste y lo mismo hizo en el militar.

Tambien llegaron á esta hora varios inspectores de orden público con más fuerzas, el comandante de la guardia municipal y el teniente de la guardia civil Sr. González con varios individuos de su instituto.

Gran número de policías y civiles rodearon la puerta del Militar.

Parejas de vigilancia y de la benemérita con tercerolas empezaron á circular por los sitios *estratégicos*, prohibiendo que nadie se parase.

Cierra el Militar

El Gobernador civil Sr. Leguina conferenció con el presidente del Círculo Militar, el que, accediendo á los ruegos de nuestra primera autoridad civil, ordenó el cierre. Cuando éste se verificó, la actitud del pueblo no era tan agresiva.

La indignación del pueblo obedecía en primer término, porque cuando una comisión del Centro Mercantil se acercó al militar para rogarle que cerrasen en evitación de un conflicto, parece que le contestaron algunos militares que por ellos cerraban, *pero no por los que á ello le inducían violentamente.*

***

LO OCURRIDO EN MURCIA

El cierre de tiendas

Cumpliendo el comercio y los industriales de Murcia con el acuerdo adoptado en casi toda España, por invitación de las Cámaras de Comercio, á las once en punto de ayer mañana quedaron cerrados todos los establecimientos de la población.

El acuerdo fué unánime, general, pues tuvo eco hasta en los barrios extremos.

La manifestación

Momentos después de las once las operarias de la fábrica de hijuela llamada del Inglés, sita en la plaza de los Apóstoles, seguidas de gran número de hombres y de otras hijueleras del barrio de San Juan, se dirigieron por la Trapería, con una bandera, dando gritos de ¡abajo los presupuestos! entre los cuales solía oirse algunos contra el Ministro de Hacienda y contra otras entidades políticas.

Como la gente de todos los establecimientos se lanzó á la calle, pronto aquella expontánea manifestación mujeril fué engrosándose extraordinariamente.

Al llegar á las Cuatro Esquinas, la manifestación se dirigió por la calle de San Cris-[illegible] para que se unieran á sus compañeras.

No tardaron en reunirse las operarias dichas y ya la manifestación ostentaba dos banderas.

Al Gobierno civil

¡Al Gobierno civil! gritaron algunos y volviendo á la Trapería dirigiéronse hácia la plaza de Santo Domingo.

Antes de llegar á ella ocurrió el primer accidente desagradable.

El sargento de la policía pretendió apoderarse, según se decía, de la bandera que llevaba una mujer, y algunos hombres, excitados ante este hecho, se abalanzaron hácia el agente en ademán hostil.

Como ante esta contrariedad algunas mujeres temían seguir, levantaron su voz muchos hombres gritando:

—¡Adelante sin miedo!

Entonces no faltaron quienes echaron mano á las armas dispuestos á abrirse paso.

Al llegar á la plaza de Santo Domingo formaban la manifestación sobre seis mil personas.

Repitiendo los chicos y no pocos grandes sus vivas y mueras, llegaron frente á la puerta del Gobierno, pero los directores de la manifestación encaminaron ésta por la calle de la Acequia, diciendo á grandes voces:

—¡Por la música! ¡Vamos por la música!

En la Misericordia

Con efecto, momentos despues llegaron los manifestantes, cada vez más numerosos, á la Casa de Misericordia, penetrando algunos en el local, y gritando dentro y fuera:

—¡La música! ¡Que salga la música!

Dentro de la Casa se produjo la consiguiente confusión, ante el deber de no salir sin autorización y ante la exigencia de los manifestantes.

Sin duda por evitar un mal mayor, ello fué que la banda se echó á la calle, siendo vitoreada por la multitud.

Esta pidió el himno de Riego y á los patrióticos acordes de la música, siguió por la calle de la Acequia á la Puerta de Castilla.

En la fábrica del Salitre

Al llegar la manifestación á la fábrica militar del Salitre, se agolparon varios grupos sobre la puerta, pretendiendo entrar para que parasen de trabajar los operarios de la misma.

El coronel jefe de la fábrica y demás personal contuvieron al gentío y resolvieron el conflicto en las mejores formas, siguiendo la multitud hácia las fábricas de la seda.

En las fábricas

Al presentarse los manifestantes en la primera de las fábricas de seda, las numerosas operarias se alarmaron ignorando de lo que se trataba.

Algunas gritaron;

—¡Que nos bombean!—Y no pocas se atropellaron por ganar las puertas.

Cuando supieron de lo que se trataba, dejaron de buen grado el trabajo y se unieron á la manifestación.

—¡A la fábrica grande!—dijeron los directores de la huelga, y allá se encaminaron.

El Gobernador.—Retirada de la música

En esto llegó el Gobernador á la Puerta de Castilla con alguna fuerza, y como la música había quedado en las cercanías de la fábrica y la muchedumbre se hallaba primera en la otra hilandería, sin gran esfuerzo hizo volver á la Misericordia á los pequeños músicos.

Esto contrarió mucho á la gente y ocasionó, según se decía, alguna atrevida manifestación contra la primera autoridad de la provincia.

Hubo piedras como paños.

Unido á la muchedumbre el personal femenino y rozagantes de ambas fábricas, volvió la manifestación por la calle de la Acequia hácia el Gobierno civil.

Delante de ella marchaba el gobernador Sr. Campoy, y detrás el coronel jefe de la guardia civil Sr. Cabrian, con algunos nú-[illegible]

Otra vez al Gobierno

Llegados al Gobierno civil el Sr. Campoy trató varias veces de hablar desde el balcón, sombrero en mano, á la muchedumbre que invadía la plaza, pero ¡inutilmente. La confusión y el griterio ahogaban la voz del gobernador, quien, desde este momento solo trataba de aquietar á los manifestantes rogándoles que se disolvieran para no apelar á medios extremos, no sin ofrecer comunicar al gobierno los deseos del pueblo de Murcia.

Otros señores intentaron también en vano, dirigir la palabra al pueblo.

Pedradas y tiroteo.-Motin importante

A las doce y media, cuando el gobernador se esforzó en que la manifestación se disolviera pacíficamente, muchos de los que la componían marcháronse á sus casas, pero otros grupos, entre los que había muchas mujeres con buen acopio de piedras en las cestas que utilizan para llevar la menestra á las fábricas, resistieron á pié firme frente al Gobierno, sufriendo un rechichero capáz de enardecer la sangre más fria.

A la una y media, nuevos grupos presentáronse en la plaza de Santo Domidgo en actitud hostil, al parecer.

Uno de estos grupos era portador de una tarjeta que había obtenido del alcalde señor Pagan, en que, según se decia, se rogaba al señor Gobernador accediera á los deseos de los manifestantes, que no era otro que el de que se autorizara la salida de la banda de la Misericordia.

Parece que á los portadores de la tarjeta no les dejaron penetrar en el Gobierno, y aquí fué donde la cuestión tomó su más grave aspecto.

Una lluvia descomunal de piedras cayó sobre la fachada del gobierno, no dejando cristal sano.

Un muchacho subido á la cartela de una de las farolas que hay junto á la puerta del edificio, forcejeó con tal ahinco que la dejó colgando.

El gobierno cerrado como un castillo.

En la plaza los cristales de todos los faroles del alumbrado caían hechos añicos, y entre aquel tumulto y aquella gritería comenzaron á sonar disparos de armas de fuego dirigidos contra el edificio.

Según unos los disparos fueron doce ó catorce; según otros pasaron de veinte.

El vecindario de las plazas de Santo Do-

mingo y Romea, comenzó á cerrar balcones y ventanas y el pánico aumentó considerablemente.

El gentío comenzó á dispersarse en todas direcciones, pegándola con los faroles y haciendo un destrozo lastimoso, en las plazas de Santa Catalina, en la calle de la Acequia, en la Platería... por todas partes, hasta el barrio de San Benito, donde también alcanzó la pedrea.

La guardia civil

Momentos despues de los sucesos ocurridos en el Gobierno llegó á la plaza de Santo Domingo alguna fuerza de la benemérita, de á caballo y de á pié, tomando las avenidas del Gobierno civil.

Con esto se despejaron muchos aquellos alrededores.

Sigue el motín.—Dos heridos

Un numeroso grupo de irritados manifestantes se dirigieron á la Casa de Misericordia con ánimo de sacar de grado ó por fuerza la música de los muchachos.

Tan resueltos iban los amotinados que lograron forzar las enormes puertas de la Casa, penetrar dentro, franquearse otra puerta y hacerse dueños de la Casa.

Allí dentro rompieron gran número de cristales y trataron de apoderarse de la banda, cuyos individuos se hallaban encerrados en la Sala-Academia.

No tardó en aparecer una pareja de guardias de caballería y varias de infantería y penetrando en la Casa de Misericordia intimaron á los revoltosos que había dentro, deteniendo y atando á 35 ó 40 que fueron conducidos al Gobierno civil.

Algunos paisanos se dice que recibieron de un modo hostil á los guardias.

Mientras esto ocurria, en la calle del Conde, próximo á la Misericordia, se desarrollaba un suceso sangriento.

Hallábanse dos jóvenes en una esquina de dicha calle, no sabemos en qué actitud, aunque esto ya lo depurarán los tribunales, cuando uno de ellos recibió un balazo en una pierna.

De público se dijo, y por eso lo consignamos, que el disparo lo hizo uno de los guardias civiles que había apostados á la entrada de dicha calle.

El pobre herido, que es un jóven de 22 años, suplente de serenos, llamado Jesús Castaño, fué conducido en hombros por varios paisanos y al pasar por la plaza de Santa Isabel, el médico D. Francisco Medina, que le

Según oimos, la bala le destrozó la pierna. ¡Pobre muchacho!

Tambien se dijo que una mujer había sufrido una lesión en la frente, de una pedrada.

***

LA REBAJA DE... DON FRANCISCO

El presidente del Consejo de ministros, el propio D. Francisco Silvela, lo dijo ayer en *El Imparcial*:

«No tenemos un espíritu cerrado, *ni siquiera estrecho*, para todo lo referente á los proyectos del ministro de Hacienda.»

«Aceptaremos las modificaciones que los mejoren... Son ya *varias* las alteraciones aceptadas.»

«No tenemos inconveniente en discutir cuanto deseen las oposiciones.»

"No tenemos inconveniente en "hacernos cargo de los movimientos de opinión, que se están produciendo."

¡No somos nadie!—pudo añadir.—¡Este Gabinete apenas se llama Pedro!

Esto en cuanto á los presupuestos. Respecto del descuento á los militares, también echa por el atajo de las concesiones el señor Silvela. Y por lo que toca á la revisión del proceso de Montjuich, ya se ha manifestado partidario de ella el presidente.

. . . .

Vinieron rebosando energía y confianza en sus méritos. Presentáronsenos de modo formidable y aparatoso. Tenían algo del domador, seguro de su superioridad y del dominio sobre la enjaulada fiera. Y apenas dentro del recinto que los barrotes cierran, solos ya con su osadia y asustados de ella, no tienen atención más que para expiar los movimientos del *bicho*. Medrosicos y desalentados, se convierten de arrogantes domadores en temerosos dominados, y huyen el bulto, y se someten á todo, y reconocen su sinrazón, y dan cuanto se les pide si observan que al pedírselo se les habla fuerte.

Censuramos debilidades, no porque estemos conformes con las pretéritas gallardías; las censuramos para señalar un hecho de todo punto lamentable.

Este Gobierno ya no puede inspirar á nadie cuidados sérios; hace como que rige los destinos del país, pero se deja llevar con una mansedumbre sin ejemplo.

—¿Y éstos son los que *nos iban* á regenerar?

De todos los lábios brota esta interrogación, y en todos los oidos resuena la respuesta unánime. Hasta en los del Sr. Silvela, que la oyó ayer mañana en la Puerta del Sol, de un modo que no puede dejarle lugar á duda.

Quiso el jefe del Gobierno prevenir las censuras que adivinaba en la protesta de los comerciantes; valióse para ello del sistema de sacrificar á su compañero el Sr. Villaverde, destrozando con cuatro palabras sus planes rentísticos, y en vez de calmar á la opinión y dejarla sosegada y confiada, dió pábulo á la protesta, que brotó vibrante y sonora.

Vino la rebaja, pero vino tarde. Que en todos los actos del gabinete conservador, ha sido nota característica la inoportunidad.

VILLAVERDE... NO ES CULPABLE

Villaverde no ha sido en la cuestión de los presupuestos más que simple ejecutor de lo que dentro del régimen que milita es imprescindible para el sostenimiento de lo que podríamos llamar desgracia nacional.—El miedo á que la institución peligre les impulsa acometer desplantes económicos como el que á la vista tenemos. Si hombres de ese jaiz no les guiare miras egoistas, no se verían expuestos á fracasos como el que tiene encima el actual ministro de Hacienda.

En las actuales circunstancias y dentro de la monarquía, ningún ministro se atreverá hacer verdaderas economías á fuer de que quisiera presentar la dimisión al momento, y eso ni lo hará Villaverde, ni otro que su lugar ocupe.

De modo que los que ponen el grito en el cielo por los nuevos impuestos no deben solo dirigir sus flechas al ministro de Hacienda, sino á algo más alto algo, que nos estorba para la pronta salvación de este desdichado país.

Nos dirán los monárquicos que todo se puede arreglar con el concurso de todos, y si los republicanos nos oponemos es porque somos unos ideólogos, á los que tenemos que añadir que no transigiremos nunca y de ello pruebas tienen, en componendas de ninguna clase, con quien ayuda á sostener lo que ha tiempo debiéramos de haber sustituido por gobierno más en armonía con las necesidades del pueblo que cansado de sufrir desea donde prevalezca la justicia, no se atropelle al ciudadano, y se repiten los más elementales derechos del hombre. Pero como aquí donde al parecer se han agotado los hombres de acción capaces de haber sacrificado sus vidas por la causa del pueblo que es la causa de la República, debemos ahora más que nunca demostrar con actos viriles que somos algo más que ideólogos, que somos la única salvación de la patria, que con nuestras leyes salvaremos del caos en que nos han metido un puñado de miserables que en su ruín y rastrera política, han sabido sobreponerse á la justa aspiración de un pueblo.

Aquí, que con pasividad pasmosa hemos visto perder en tan malas artes nuestras colonias y morir en tampoca lucha millares de hombres; aquí que hemos presenciado con asombro de toda Europa conocedores de nuestra raza las iniquidades de Montjuich; aquí que cuando mayor era nuestra indignación vimos elevarse á los más altos puestos de la nación á hombres que por su historia sabiamos quienes eran y que así lo han demostrado en todos sus retrógados actos. Parece con esto haberse perdido toda esperanza de salvación, pero no; aún veo á la gran familia republicana limpia de toda culpa en todas estas catástrofes y aunque dividida por procedimientos no lo está en el fondo, por perseguir todos un fin común.

Cual es el de dar al traste con lo que ha originado la ruina de España y quien nos ha proporcionado un Villaverde que ni es *verde* ni *villa*.

Juan Botella.

LA CÁTEDRA Y EL LIBRO

Hubo un tiempo, antes de que apareciese Guttemberg, en que era costosísimo procurarse textos de estudio y muy difícil la difusión de las enseñanzas de un maestro. De todas partes de Europa, de los más lejanos rincones, acudían á París á oir las enseñanzas del gran Alberto. Allá se fué Tomás de Aquino á beber de la fuente misma, á recibir en vivo la palabra potente del gran escolástico.

Donde no había maestros de tan alto linaje, donde no les deparó Dios doctores sutiles, angélicos, irrefutables ó excelsos, se contentaban con *lectores*, que con un texto delante lo leían y comentaban. Más de una vez estaba el texto encadenado al pupitre ó tribuna en que el lector leía su *lección* ó lectura. Ya que no podían tener allí al maestro, tenían su legado, sujeto como un perro con su cadena.

Apareció Guttemberg, ideó los caracteres movibles y la prensa, y á poco se multiplicaban los escritos de los maestros y se difundían por donde quiera.

No había ya que acudir á tal ó cual lejano centro á escuchar las enseñanzas de esto ó el otro maestro: la imprenta las difundía por todos los ámbitos.

Y en tanto la Universidad persistía inconmovible, aferrada á sus viejas tradiciones, con tenacidad senil, sin darse cuenta de todo lo hondo de la revolución que ha traído la imprenta consigo y así sigue.

¿No es estúpido, sencillamente estúpido, ir á una cátedra á tener que soportar durante una hora un discurso sobre cosas leídas, pésimamente contadas por lo común? Me meto en casa, cojo mi libro; si quiero me tiendo en sofá; si hace calor me pongo en mangas de camisa; si frío, me arrimo al brasero; cuando me canso cierro el libro; cuando me parece vuelvo á abrirlo; si algo me molesta ó me parece fútil ó disparatado, lo salto; si algo me interesa ó sugestiona vuelvo á leerlo, y nada de tener que aguantar en silencio la falta de aquel buen señor, que lleva tal vez circunscrita la cabeza por un prisma exagonal de seda negra, rematado en una borla, ¡acertado símbolo de la enseñanza oficial!

El libro ha matado á la vieja Universidad, no hay que darle vueltas. Es preferible poner fonógrafos á pagar catedráticos como los más de los que se usan. Con un repetidor ó pasante que tomase la lección bastaba, y de hecho no pocos catedráticos se reducen á tal papel, con no mal acuerdo aunque le hay mejor.

O la Universidad cambia ó tiene que morir muerta por el libro. O se convierte en lo que llaman en Alemania seminarios ó caerá como costra sucia y vieja, después de que se haya cicatrizado la herida á que protegia.

Hoy es la Universidad por lo común un centro de ciencia libresca, de *asignaturas*. Y si ha de tener razón de ser, hay que convertir sus cátedras en laboratorios.

Y el laboratorio cabe en todo. ¿Se trata [illegible] viejo cuento, con sus nombres y sus fechas, y si este fué ó vino, y hizo ó dejó de hacer con tales ó cuales declamaciones contra el liberalismo ó contra el clero? Lo racional es aprender á hacer historia, ensayándolo en un período á manejar documentos, á leer en las edades pasadas.

¿Se trata de economía política? ¿Por qué no han de ser las cátedras centros de investigaciones como las que llevaron á cabo Le Play y sus discípulos? ¿Por qué no se han de dirigir desde ellas informaciones acerca de la vida del obrero ó de la economía rural de la región en que la Universidad radique?

Vayan ustedes á una cátedra de Derecho romano ó canónico, y ninguno de los discípulos, ni aun los sobresalientes, saben latín, y gracias que el profesor lo sepa.

Cuando de todo esto se habla entre nosotros los catedráticos, es lo ordinario echar la culpa del daño á los gobiernos y á lo mal atendida que tienen la enseñanza, y á lo absurdo de sus planes, y al tejer y destejer contínuo en ellos. Pues bien, esto es más que nada un subterfugio, porque yo, que soy catedrático de una de nuestras flamantes Universidades, digo que de los más de esos males tenemos la culpa los catedráticos, y solo los catedráticos.

Me decia en cierta ocasión un amigo hablándome de los maestros de instrucción primaria, que viven en un círculo vicioso, puesto que no se les paga más porque no lo merecen, y no lo merecen porque no se les paga. No quiero meterme á dilucidar la cuestión en cuanto á los maestros de instrucción primaria se refiere; pero por lo que hace á nosotros, los de enseñanza superior y á los de segunda enseñanza, no se nos recompensa mejor porque no lo merecemos. Apenas hacemos nada de lo mucho que podríamos hacer para elevar la enseñanza aun dentro de su actual constitución.

Miguel de Unamuno.

CORREO DE MADRID

26 Abril 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA.—Alicante.

Muy señor mio: Paraiso está muy afectado por los sucesos de Zaragoza.

En dicha capital, el gobernador y la policia tuvieron que refugiarse en el caféSuizo.

Polavieja ha telegrafiado al capitán general de Zaragoza diciéndole que proceda con energia.

Dato dice que en Zaragoza reina tranquilidad.

Dierouse cargas por la guardia civil y fuerzas del ejército de caballeria.

Siete guardias y el inspector Vergara resultaron heridos; uno grave en la cabeza.

De los paisanos varios heridos.

Las manifestaciones trataron de asaltar el convento de los jesuitas impidiéndolo fuerzas de infanteria y de caballeria, que hicieron disparos al aire.

El gobierno adopta grandes precauciones, en vista de que reina gran efervescencia.

La minoría liberal ha acordado la discusión del presupuesto de gastos.

El diputado republicano Sr. Azcárate ha anunciado al Sr. Silvela que mañana propondrá en el Congreso la reforma de la legislación para que la revisión del proceso del Montjuich pueda realizarse.

El Sr. Azcárate pronunciará un discurso de doctrina juridica aduciendo razones de elevado orden social.

EL CORRESPONSAL

VARIAS NOTICIAS

Esta noche tendrá lugar en el gran Café Español un gran concierto por el sexteto, el cual ejecutará e siguiente programa:

Primera parte

1.° Gigantes y Cabezudos, Coro repatriados.—Caballero.
2.° La Bruja, Jota.—Chapi.
3.° La Viejecita, Fantasia.—Caballero.

Segunda parte

4.° Campanone, Sinfonia.—Mazza.
5.° La Tempetad, Cuarteto.—Chapi.
6.° Celeste, Walses.—Buot.

En la Cámara de Comercio se reunirán el 30 por la noche, los concejales del gremio de comerciantes, recien elegidos en las elecciones de Mayo último, para acordar la linea de conducta que han de seguir en el palacio Ayuntamiento.

Terminada la actual legislatura parlamentaria, es posible pase una temporada en casa de nuestro querido amigo el acaudalado banquero, D. Luis Penalva, ó en alguna de sus fincas de recreo de San Vicente y Caudete, el exministro republicano y Senador, D. José Fernando González.

MONEDAS FILIPINAS

Todavia están dando que hacer en Alicante las monedas filipinas.

Hay muchos medios duros, de esa procedencia, que en las pequeñas transacciones son contínuo motivo de disgusto.

Inútilmente venimos pidiendo al gobierne que señale un corto plazo para la recogida de esa moneda, siendo admitida en Tesoreria.

¿No le parece equitativo esta medida?

Dice un colega local.

«Nuestro corresponsal en Pego nos comunica que en la noche del 25 al 26 de los corrientes, fué incendiada una preciosa casa de campo que en el término de dicho pueblo posee el el exdiputado á Cortes y caracterizado republicano, D. Camilo Perez Pastor.

Los incendiarios, al efectuar su intento talaron todos los árboles frutales que habia en la finca donde está enclavada la casa incendiada.

El juzgado instruye las oportunas diligencias, sin que hasta ahora hayan dado el resultado apetecido.»

Ayer en el tren correo regresó de Madrid el senador por esta provincia D. Rafael Beltrán.

El día 30 de los corrientes y en la sección primera de esta Audiencia de lo criminal, se celebrará un juicio ordinario; no habiendo para los restantes dias del presente mes ningún otro señalamiento.

SINDCATO DE RIEGOS
DE LA HUERTA DE ALICANTE

D. Anselmo Cutayar Gonzalez, Vice-Director del Sindicato de Riegos de a huerta de Alicante, ejerciendo accidentalmente el cargo de director.

Hace saber: Que desde el dia 1.° al 19 de Julio próximo se entregarán en las oficinas de esta Dirección, los albalaes para la Tanda 10.ª 1.ª de Verano) de Monnegre del corriente año; teniendo presente que, los interesados que no comparezcan á recojer dichos albalaes durante el plazo que se ha señalado, quedarán sujetos á lo que se preceptúa en el articulo 27 del Reglamento para el aprovechamiento de las aguas de 30 de Abril de 1849.

Lo que se hace público por medio de este edicto, para conocimiento de los Señores propietarios regantes.

Fàbrica de Sommiers y toda clase de telas metálicas

de **Salvador Gosalbez** Plaza de Isabel II, 23 y Sagasta, 23

GONZALEZ HERMANOS CASA MAYLIN

Loza, lampistería y cristalería.---Camas muebles, objetos de capricho.--- Depóitos de vidrios planos.

Alicante 28 de Junio de 1899. Francisco de S. Maisonnave.

* * *

El estado del Pantano en el día de hoy á las 4 de la mañana es el siguiente:

Existencia de agua 116 y medio palmos.

Pared descubierta medio idem.

De cieno 79 idem.

Entran una y media hilas.

Salen una y media hilas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

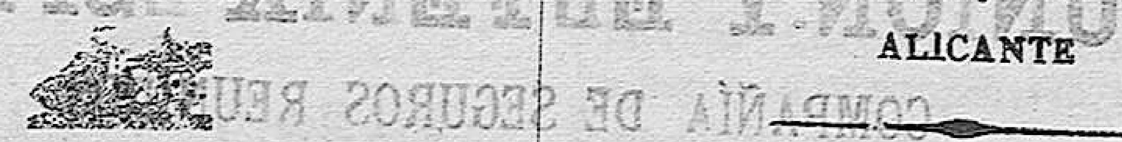
Alicante 28 de Junio 1899. —El Director-Francisco de S. Maisonnave y Cutayar.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

entre los puertos de

BARCELONA, DENIA Y ALICANTE

Por el magnífico y veloz vapor



DIANA

al mando de su experto capitán D. Bartolomé Mareo.

De BARCELNA para Denia y Alicante, todos los sábados.

De ALICANTE directo para Barcelona, todos los martes.

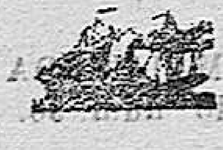
Para mas informes, dirigirse á sus consignatarios, en Alicante: Guixot y Compañía San Fernando, 19. En Barcelona: López Sitjes y Basart (S. en C.), Paseo Isabel II, 14, bajos.

Línea Conseil

Servicio fijo regular de vapores

ENTRE

ANTES, N LA-ROCHELLE Y ALICANTE



Servicio fijo entre BURDEOS, ROUEN y Alicante asegurado por los diez grandes vapores *Jeanne Conseil*, *Conseil*, *Hermanos Conseil Ives Conseil*, *Alphonse Conseil*, *Mokta*, *Les 3 fréres Covseil*, *Conseil fréres*, *Anguste Conseil*, *Theodore Conseil*.

Consignatarios: Augusto Sempé, plaza de Isabel II, número 6.

Agencia Marítima

SERVICIO REGULAR BI-MENSUAL PARA BURDEOS

Los vapores *Algérien* y *Hélène* saldrán paar Burdeos todos los quince días.

—

Servicio bi-mensual para Nantes, Saint Vazaire, Brest y La Rochelle.

—

Los vapores *Mitidja* y *Ebba* saldrán respectivamente cada veinte días para aquellos puertos.

Para fletes y demás informes dirigirse á Mr. José Pelá, Paseo de los Mártires, 54.

NUEVO APARATO PRODUCTOR DE LUZ

En el acreditado establecimiento de hojalatería de D. Ramón Hernández, situado en la calle del Triunfo, número 1, se confeccionan, á precios muy reducidos, gasómetros para el alumbrado por medio del gas acetileno

Las luces son brillantes, y más económicas que el petróleo y la luz eléctrica.

Los que deseen ver dichos aparatos y la luz que producen, pueden pasarse por el establecimiento de D. Remón Hernández.

Se vende carburo y mecheros para dichos aparatos.

CAFE SUIZO

Licores y aperitivos de las mejores marcas extranjeras y del país

SERVICIO ESMERADISIMO

Se sirve cerveza fresca á presión de ácido carbónico directamente del barril; también se sirven los esquisitos helados y cafe mezcla de Meka, Puerto Rico y Caracelillo.

Esplanada, 33 y Victoria, 8.

ALICANTE

Á LAS FAMILIAS

Gran Droguería

EL TIMON

JESÚS NOGUEIRA

Surtido general en Drogas y productos químicos para las Artes, Industria-Agricultura, Farmacia y fotografía.

El grandísimo favor del público ha coronado todos mis esfuerzos, y tengo el gusto de ofrecer mis nuevos ... ramo de *Droguería general*, además del estenso artículos de *Pintores* y *Decoradores*, especialidad exclusiva de esta antigua casa, acreditada por el público mismo á quien debe sin ambages ni pamplinas el buen nombre de EL TIMON.

Específicos garantidos todos por sus autores.

PAPELES PINTADOS

Sin inmodestia, no conozco en España una casa que tenga más, ni mejor surtido que EL TIMON; 60.000 rollos de diferentes dibujos.

Calatrava, 7.—Alicante

Espectaculos

PLAZA DE TOROS.—Gran corrida de toros de muerte, para hoy jueves, 29 dia de San Pedro, se lidiarán seis escojidos toros de la acreditada ganadería de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha Sierra, por las cuadrillas que dirigen los valientes matadores, «Guerrita» y «Lagartijillo».

La corrida dará principio á las cuatro y media de la tarde.

Entrada general 2'50 Pesetas.

TEATRO CIRCO.—Gran función para esta noche á las nueve.—La buena sombra. A las diez.—Los dineros del Sacristan y gran concierto por la eminente violinista Srta. Adelina Domingo.—A las once La Viejecita.

Entrada general 15 cents.

ÚLTIMA HORA

Nuestro desventurado país yace sometido á la más horrible dictadura; nuestra ley fundamental rasgada; la representación nacional ficticiamente creada; los lazos que deben ligar al pueblo con el gobierno, completamente rotos; se sabe en provincias de los tristes sucesos de Zaragoza lo que el gobierno quiere y el disgusto es grande en la nación y la protesta contra los incalificables presupuestos de Villaverde unánime y enérgica.

No es preciso proclamar estas verdades; están en la conciencia de todo el mundo.

En presencia de tales acontecimientos deber es de todo hombre honrado declarar, que el gobierno se ha erigido innecesaramente en poder arbitrario, incurriendo en una gravísima responsabilidad, exigible por tiros á los ciudadanos. Ese gobierno recibe á lación de unos presupuestos que son la ruina de España y la sangre corre por las calles de Zaragoza, Sevilla y Murcia. ¿Era siquiera cuerdo semejante modo de proceder? ¿Y cuándo? Cuando el hambre y la desesperación agitaba los ánimos de nuestros obreros y cuando acabamos de perder Cuba y Filipinas por torpeza ó cobardía ú ambas cosas de nuestros gobernantes.

Difícilmente se encontrará en la historia política de los pueblos un ejemplo de ceguedad tan insigne como el que ofrece en estos instantes el ministerio presidido por Silvela: nunca se ha visto á un gobierno desdeñar la opinión pública la cooperación de las Cámaras para legalizar la cuestión económica; nunca se ha visto á un gobierno tan impopular para gobernar, y mucho menos en situaciones tan angustiosas como la que hoy atraviesa el país.

Y por cierto que contrasta notablemente el proceder correcto y patriótico de la comisión permanente de la Asamblea de Zaragoza presidida por D. Basilio Paraiso. El país, en su inmensa mayoría hizo justicia al proceder del Sr. Paraiso y compañeros de comisión, proporcionándoles una satisfacción que recompensa con usura los disgustos que les produce el inaudito proceder del gobierno.

Protestamos con energía del acto de violencia que en Zaragoza y en otras partes tiene lugar. Nosotros no nos conformaremos jamás con que se atropelle á un pueblo que reclama con derecho y protestamos contra los actos de violencia, cuya calificación abandonamos á los hombres honrados de todos los partidos, á la conciencia de las naciones civilizadas y al juicio sereno de la Historia.

Madrid 28 (7 t.)

Anoche se reprodujeron los desórdenes en Zaragoza adquiriendo el motin graves proporciones. Las tropas dieron varias cargas contra los alborotadores, resultando algunos muertos y muchos heridos. Se han hecho bastantes detenciones.—Telegrafian de Barcelona que los ánimos están bastante excitados, temiéndose ocurran conflictos. Continúan circulando con insistencia los rumores de haberse alterado el orden público en Santander. El gobernador de dicha provincia ha telegrafiado al Gobierno desmintiendo.

Círculo mercantil entregado oposición contra presupuestos.—Despachos provincias tranquilidad.

Bolsa 62'65—22'50.

IMP A CARGO DE V. SOLER.

—¡Bah! ¡Si no puede uno ser decente para nada!

Se llevó el jarro de vino á la boca y bebió de él hasta dejarlo agotado. Luego, como si aquel líquido fuera odio, y el pecho de Félix campo abonado para cultivar infamias, implacable, rencoroso, sombrío, hizo completo su pensamiento diciendo—¡ay!—¡el aullido siniestro de una bestia carnicera!

—He de matarlos: he de matarlos á los dos, á ella y á él. Voy á matar á todo el mundo...

Digo que daba horror la escena: daba horror, porque aquel salvaje de la boina y de la bufanda, aquel licenciado de presidio, hablaba con el acento de convicción de un sabio que explana su teoría. Amenazaba con la muerte y era como si matara. No habían de faltarle—bastaba verlo, bastaba oirlo—músculos y voluntad y perversión para convertirse en uno de esos insurrectos de la vida, que matan por naturaleza, con la ponderación irresistible de otro agente de destrucción cualquiera, el terremoto ó el rayo...

Esa era la situación de ánimo á que quiso llevarlo el cura. Y de modo que la hoguera recién encendida no se agotara en un buen rato, le arrojó una nueva brazada de leña seca.

—Sí, debes matarlos, á esa y á su marido, y á todos; eso ni qué decir tiene. Pero ¿y los otros? ¿Y los que la han aconsejado en tu contra? Y los

que estaría Madrid, y mostrándole el puño cerrado—un puño en que no había una sola energía que no fuera de odio,—¡Ah, Madrid y todo lo que encierras, ciudad maldita! ¡Quisiera quemarte!

Todo su programa.

El aire húmedo y frío del exterior le calmó la fiebre. Y vuelto un tanto á la posesión del pensamiento, consideró que ni Dios ni Roma le importaban gran cosa al catecúmeno que se proponía conquistar para que se pusiera al frente de la partida. Que Félix acababa de salir de presidio; que había dejado en el pueblo, antes de que se lo llevaran á cumplir la condena, una novia, y que esa novia se había unido en vínculo de matrimonio con otro hombre que no era él, que no era el mismo Féliz; y que del presidio y de la mujer, de esos dos rencores, debía hablarle con preferencia á todas las demás cuestiones, porque, estando en ellos reconcentrada toda la sensibilidad de Félix, apretarle ahí era como apretarle en los labios de una herida hasta provocar la hemorragia.—Volvió el cura á la taberna. Era una maldición que entraba.

Había cambiado de aspecto; estaba pálido. Y de obrar algún agente extraño en su cerebro, no sería ese agente con seguridad el fanatismo, sino más bien el alcohol del vino tinto que llevaba consumido, y eso que él era hombre que, cuando

estaba de francachela con los amigos, bebía tres veces más que todos ellos y luego los dejaba borrachos en sus casas, fundando más vanidad en ser invulnerable contra el alcohol que en serlo contra la corrupción y el pecado.

Hizo lo que los borrachos llaman en el caló de as tabernas *la entrada de Espartero*: una entrada triunfal: entró pidiendo más bebida. Buen día para el consumo de agnellos pellejos de vino que se morían de risa en el fondo del ventorrillo!

De pronto se dirigió á Félix.

—¿Sabes lo que estaba pensando? Que eres tú muy poco hombre en haber consentido que Francisca se casara con Sebastián.

El mozo se puso de pié de un salto; y pálido, obstruída la garganta por una avalancha de palabras:

—¿Que soy yo muy poco hombre? Que soy yo muy poco hombre dice usted, Padre *Contento*?

El sacerdote tuvo el valor de la insistencia:

—Sí; lo que á tí te ocurre, no le pasa sino á los maricas...

—Pues dígame usted, ya que me acusa, qué es lo que he podido hacer para que esa perra...

Cerró con fuerza los puños y se los pasó con rabia por la cara; eso pareció calmarle. Y vuelto al asiento que momentos antes abandonara:

—Sí, ya sé qué estoy deshonrado; ya sé que estoy deshonrado para siempre...

Su naturaleza de bruto no era capaz de la lágrima, pero sí del sollozo: sollozó pues.

Luego se repuso y continuó:

—Sí, había llegado á quererla, ¿por qué lo he de negar? Eso no es una vergüenza para ningún hombre; la quería; pero ella se figuraba que no, porque algunas veces la pegaba. Cuestión del vino siempre, cuestión del vino... cuando estaba sereno, en cambio, le pedía besos que ella me negaba... la grandísima puerca... y claro!, porque es lo que yo digo: á ningún hombre se le niega un beso... He ido á presidio por ella... Robé para que viera que yo tenía dinero y para traerme una mujer de Pamplona... quería darle celos... obligarla por las buenas á que se casara conmigo... yo sabía que, si no me casaba, no llegaría á gozarla nunca... Una vez me la llevé por engaño... porque ¿á qué estamos? ¿no es eso? Ella iba bien inocente, bien ajena de lo que iba á pasarle.—Pues sí, me la llevé al Robledal, y cuando llegamos detrás de las tapias de la ermita... ¡ah, la grandísima tunanta, la gran bestia! ¡Cómo se resistía, á patadas, á puñetazos... á gritos!... La dejé por no ahogarla. Puedo matar á un buey de una morrada entre los cuernos... ¡sí! ¡que sea ése todo el trabajo que Dios me mande!... y á Francisca...

Hizo con los hombros un movimiento de arriba á abajo, y luego añadió, como remate de todo lo que llevaba expresado: